

## ENTREVISTA A PATRICK CHARAUDEAU

Por Julio Escamilla Morales  
Director Centro de Análisis del Discurso  
Universidad del Atlántico, Barranquilla

Patrick Charaudeau, profesor de las Universidades París XIII y París III, y director del Centro de Análisis del Discurso (C.A.D.), fue el conferencista central en el Seminario sobre Lectura y Análisis de Textos, organizado por el Departamento de Idiomas de la Universidad del Valle en marzo de 1993, evento al cual asistieron profesores de diferentes universidades colombianas. Aprovechamos esa oportunidad para entrevistarlo, con el propósito de dar a conocer a los lectores de la revista LENGUAJE, algunos aspectos relacionados con su formación lingüística, las influencias que ha recibido a lo largo de su carrera y el rumbo de sus actuales investigaciones. También hablamos con él acerca de la importancia de su último libro «Grammaire du sens et de l'expression», publicado recientemente por Hachette Université, lo mismo que de sus futuras publicaciones.

### SU FORMACIÓN COMO LINGÜISTA

• J. Escamilla: *¿Cómo se inició Patrick Charaudeau en los estudios lingüísticos?*  
• P. Charaudeau: Yo tuve la suerte de iniciarme en lingüística justamente en el momento en que a París llegaron varias personas que estaban desarrollando la lingüística. Fue una época extraordinaria, porque salíamos del seminario de Greimas, íbamos al seminario de Pottier; salíamos del seminario de Pottier, íbamos al seminario de Ducrot; salíamos del seminario de Ducrot, íbamos al seminario de Barthes, de Foucault, etc, etc. Fue una época muy rica, muy formadora, allá por los años 67, 70, 75... Entonces era predominante la lingüística saussureana, la lingüística estructuralista. Era como una especie de juego, de discusión, de polémica muy fuerte, porque ya existía también la semántica. Después llegó la lingüística generativa. Parecía que cada vez que llegaba otra teoría nos estaban volviendo a hacer una especie de nueva gramática.

• *¿Cuál ha sido la trayectoria que has recorrido desde la época en que te iniciaste en los estudios lingüísticos hasta los actuales momentos?*

• Es curioso... Desde el principio noté la necesidad de trabajar en el campo de la semántica. Quizá fue por la influencia de Pottier, porque yo trabajé con él e hice mi tesis doctoral con él. Pottier era semanticista. Se puede decir que desde el principio, a pesar de que había hecho de todo un poco (fonética, sintaxis, etc.), de todas formas mi enfoque -lo que me apasionaba- era la semántica. Entonces, empecé por la semántica lexical. Además, mi «tesis de tercer ciclo», que era una tesis intermedia, la hice sobre semántica lexical, comparando todos los usos posibles e imaginables de la palabra *oeil*, en francés, y *ojo*, en español, para ver lo que se hacía entonces: los campos semánticos, las redes de relación... Que no es lo mismo decir *ojo* que decir el *ojo de la niña*, o *el ojo*... Después hice semántica de la frase, y poquito a poco (dadas las relaciones que tenía con la gente de otras disciplinas: sicología social, sociología, etc.) me fui dando cuenta de que lo que se ponía en juego en la comunicación era una cosa que había que estudiar más allá de la frase. En aquella época surgieron también algunas teorías sobre análisis del discurso, con Harris y otros, pero que todavía se quedaban dentro de la frase. Y así, fui intentando construir un modelo en el que integraba todo el aspecto sico-social del lenguaje, pero dentro del lenguaje, para no confundirlo con el de un sociólogo o un sicosociólogo. Quizá sea esto el origen de nuestra diferencia con Ducrot cuando dice que él se interesa por el enunciador estrictamente lingüístico, siendo que para mí existe este enunciador estrictamente

lingüístico pero siempre en relación con lo que él llama el locutor y con lo que yo llamo el sujeto en su aspecto sico-social. Así fue como pasé al análisis del discurso.

• *Además de la gran influencia ejercida por Benveniste, ¿qué otros autores han incidido en la elaboración de tu teoría?*

• En la elaboración de la teoría, sin que se trate de un autor en particular, hubo la influencia de la filosofía analítica inglesa y de los estudios en pragmática, por una parte. Por otra parte, está la influencia de lo que en Estados Unidos se ha llamado estudios sobre etnometodología del lenguaje, conversacionalistas, etc. También influyó un poco Bakhtine, en lo que tiene que ver con su preocupación por la alteridad en el lenguaje, que era otra manera de enfocar -aunque él fuera anterior- la misma problemática del yo y del tú que se planteó Benveniste. También puedo decir que Barthes -alguien a quien ahora ya no se nombra tanto como antes- influyó muchísimo en mí, no en su aspecto metodológico, porque no era un metodólogo, sino en la manera de interesarse en la problemática del sentido, de intentar sacarle jugo al sentido, de intentar comprender que el sentido es una cosa que circula constantemente, que se transforma, que hay metamorfosis del sentido, que el sentido no se da nunca así por así, sino que hay que interpretarlo... Digamos que mi espíritu, en la manera de tratar el sentido, de buscar la significación, etc, se lo debo a Barthes. Puedo decir que los dos que me influenciaron más fueron, pues, Benveniste, por una parte, y Roland Barthes, por la otra. Aunque lo que estoy haciendo no es ni Benveniste ni Roland Barthes.

• *¿El valor ideológico del signo planteado por Bakhtine tiene alguna incidencia en tu trabajo?*

• Sí, yo formo parte de la gente que descubrió a Bakhtine mucho tiempo después. Para mí, Bakhtine fue más bien una confirmación de lo que ya había escrito, incluso antes del libro *Langage et discours*, sobre la alteridad en el lenguaje, sobre este juego entre los dos espacios, la interacción fundamental de base que existe, el hecho de que todo sujeto hablante se constituye a sí mismo al tiempo que constituye al otro, etc. Entonces, puedo decir que Bakhtine fue para mí una revelación, pero en el sentido de que no lo conocía, de que venía a confirmar -diciéndolo de otra forma, pues su enfoque se refiere a la mecánica de la creación literaria- lo que yo ya estaba haciendo. En eso me ayudó. Pero es

verdad que no me refiero mucho a él, porque es como si no fuera más que una confirmación.

• *¿Tú te consideras un lingüista, un semiólogo, un analista de discursos...?*

• Es difícil. Yo siempre reivindico que soy lingüista. Al mismo tiempo reivindico que la lingüística debe ser considerada como el campo... Además, en Francia hemos cambiado el término de la disciplina, que antes era *Linguistique*, por *Sciences du langage* (Ciencias del lenguaje), en plural. Lo que pasa es que no existe la denominación para el que trabaja en eso. No se dice «el científico del lenguaje»; se sigue diciendo «lingüista». En este sentido, yo digo que sigo siendo un lingüista, que me ocupo de las ciencias del lenguaje y que mi enfoque debe ser el estudio de los sistemas de la lengua, el estudio del discurso. Lo que pasa es que estudiar el discurso lleva obligatoriamente a tener un punto de vista interdisciplinario, razón por la cual muchas veces la gente no sabe exactamente dónde está uno. Pero mi lugar geométrico es la lingüística.

• *¿Puede decirse, entonces, que no hay diferencias fundamentales entre la lingüística y el análisis del discurso?*

• No, yo diría que el análisis del discurso es una de las ramas de la lingüística. Ahora, si uno toma el término «lingüística» en su sentido más estricto, como «el análisis de los sistemas de una lengua» -la descripción de las lenguas amerindias que hace la etno-lingüística, por ejemplo-, se está refiriendo a técnicas especiales que no se usan en análisis del discurso. En sentido estricto, no es lo mismo describir los sistemas morfológicos y sintácticos de una lengua -punto de vista metodológico- que hacer análisis del discurso. No obstante, algunos conceptos de análisis del discurso podrían servirles a los que describen las lenguas, del mismo modo que algunos conceptos de descripción de lenguas pueden valer también en análisis del discurso. Pero digamos que son dos subcampos dentro de las ciencias del lenguaje, con teorías y metodologías distintas.

#### LA SEMIOLINGÜÍSTICA, LUGAR DE LA INTEDISCIPLINARIEDAD

• *Tú planteas que la semiolingüística estudia los diferentes sistemas de significación: lo lingüístico, lo verbal, lo icónico, etc. ¿Podría pensarse, entonces, que la semiolingüística es como un lugar de confluencia entre la lingüística y el análisis del discurso?*

• Sí, de confluencia. De interdisciplinariedad, diría yo. Siempre he creído que la interdisciplinariedad es válida si se tiene un punto de enfoque, porque si es solamente una suma de varias disciplinas, no se llega a ninguna parte. La interdisciplinariedad no puede ser una simple acumulación. En cambio, hay una interdisciplinariedad interesante y válida cuando a partir de un punto de enfoque, que para mí es la lengua -la lengua, en sentido general; el lenguaje, digamos-, se va viendo lo que la sicosociología o la sociología nos proporcionan como conceptos que nos pueden servir para estudiar el lenguaje como discurso.

• *A veces uno oye decir a algunas personas que lo que Charaudeau plantea ya todo el mundo lo sabe o que otros ya lo han planteado. ¿Tu que opinas de eso?*

• Uno nunca inventa nada así por así. La ciencia y el discurso científico no vienen de la nada. La intertextualidad se aplica también en el discurso científico. No hay nadie, así sea Saussure, Chomsky o, en fin, la gente más conocida en el campo del estudio del lenguaje, la gente que en un momento dado ha cristalizado las cosas de cierta manera... Nadie inventa nada en el sentido de sacar algo de la nada, así, de pronto. Toda la ciencia se construye en una intertextualidad constante. En ese aspecto, yo no invento más que los demás. Lo único que reivindico es que se reconozca el esfuerzo que yo hago por integrar conceptos existentes en varias disciplinas o varias teorías, no para acumularlos, sino para construir un modelo que tenga su propia autonomía y su propio valor operativo. Entonces, es verdad que uno dice siempre lo que existe en otra parte, pero no sé, yo nunca he comprendido este tipo de reflexión -que existe además en toda la vida-, como por ejemplo, «este hombre político no dice nada, dice lo de siempre». No, si uno escucha bien lo que dice, primero, nunca es nada, y segundo, si dice lo de siempre hay que ver efectivamente cuál es la significación del hecho de decir lo de siempre. Hay que estar muy atento para ver si efectivamente dice lo de siempre, si no ha transformado algún concepto. Ahora, la ciencia es una cosa que evoluciona muy lentamente. Lo que pasa es que la gente está en pos de tener una nueva teoría que lo explique todo con nuevos conceptos...

#### ACERCA DE «GRAMMAIRE DU SENS ET DE L'EXPRESSION»

• *Con respecto a tus publicaciones anteriores, ¿qué importancia tiene tu último libro «Grammaire du sens et de l'expression»?*

• Este libro es muy importante para mí no sólo porque he pasado muchas horas en él, ya que lo he escrito, digamos, en cuatro años, pero no en «full time», desgraciadamente -uno es universitario, tiene sus clases, tiene otras investigaciones, dirige un Centro de Análisis, tiene responsabilidades administrativas, etc.-, sino porque es un libro dirigido a la gente que está a nivel de formación -en el sentido amplio de la palabra-, que es profesor, que forma a los demás y que quiere comprender todos los mecanismos del lenguaje. Lleva el nombre de Gramática, pero no es un libro que esté al alcance de cualquier niño que esté estudiando una lengua. Quise poner ahí todo lo que yo sabía, lo que he aprendido desde hace años y años como lingüista, pero sin enfocarlo desde un solo punto de vista teórico, evitando demasiada terminología. O sea que es lo contrario de una tesis. Una tesis es un enfoque, es un objetivo, es un solo marco teórico; son demostraciones dentro de este marco teórico... En este libro viene todo el saber que pude acumular sobre la semántica lexical, la semántica casual, la semiótica literaria, el análisis del discurso... En fin, toda una serie de cosas que he ido acumulando durante años y años, y que he intentado, siguiendo siempre un principio de coherencia -es muy importante señalar que no es una simple acumulación-, poner al alcance de estos lectores que sin ser especialistas propiamente dichos deben tener un cierto tipo de formación para comprender los mecanismos del lenguaje, tanto a nivel de las categorías de la lengua como a nivel de las categorías del discurso.

• *En «Grammaire du sens et de l'expression» se percibe una concepción de los modos de organización discursiva diferente de la que aparece planteada en tu libro «Langage et discours», publicado en 1983. ¿Cómo surgió esta reformulación?*

• Es lo mismo. Ahora los llamo modos; antes hablaba de aparatos discursivos. Al decir «aparatos», los veía más bien como algo puramente metodológico. Ahora, al decir «modos», los integro dentro del mecanismo general de producción y comprensión del lenguaje, según el cual -en un momento dado- el sujeto hablante, sabiendo cuáles son las categorías lingüísticas de las que dispone, se pregunta algo así como: «¿Y ahora de qué modo las voy a organizar?». O sea que el contenido es el mismo, aunque lo presente allí de manera más detallada y con unas rectificaciones normales, porque es así.

• *Antes hablabas de cuatro aparatos: el enunciativo, el argumentativo, el narrativo y el retórico. Ahora, en lugar de este último aparece el «modo descriptivo», que viene a ser una especie de fusión entre lo descriptivo y lo retórico. Explícanos este cambio.*

• Sí. No sé si esta posición es definitiva. Por ahora, veo que lo retórico -tomando retórico en el sentido amplio de la palabra, o sea, todas las alteraciones que se pueden hacer sobre el lenguaje mismo y que desembocan en la creación de imágenes, en la creación de lo que antes se llamaba «figuras de retórica»-, lo he integrado en la organización descriptiva. El descriptivo es el momento en que denomino las cosas de cierta forma a través del lenguaje. Al denominarlas, elijo si voy a decir -frente a un coche que pasa, por ejemplo- «mira el coche» o «mira el cohete». Si elijo decir «mira el cohete» para designar un coche, estoy haciendo una operación de tipo retórico. Esto lo hago dentro del mismo modo de organización descriptiva, porque el descriptivo consiste en identificar y cualificar los seres del mundo. Es el momento de elegir esa identificación, esa cualificación, de tal o cual forma. De ahí sale la operación de tipo retórico. Esa es la razón por la cual lo retórico está ahora integrado dentro de la descripción.

• *¿De qué manera podrían serle útil a la gente que hace análisis literario los modos de organización narrativo, descriptivo y retórico?*

• Esto es muy importante no sólo desde un punto de vista teórico-metodológico dentro de la lingüística o la literatura, sino que tiene, además, una trascendencia educativa. La literatura se hace con lenguaje y se hace desarrollando un mecanismo global -discursivo, además- de tipo lingüístico. En Grammaire du sens et de l'expression, todo el capítulo sobre los modos de organización discursiva explica cuáles pueden ser los juegos de un narrador en el momento en que está relatando algo, incluso en una novela de ficción; todo el juego del narrador cuando aparece, desaparece... y cuáles son las incidencias de que el narrador aparezca, desaparezca, etc. Este trabajo, que para mí es una descripción de tipo discursivo, tiene sus incidencias inmediatas en la explicación literaria, porque hay todo un juego que hace un narrador con respecto al lector. ¿Este juego qué significa? Si se toma a un García Márquez, por ejemplo, se ve que su juego constante es éste: «No, pero no soy yo, es la vida que es así», y otras veces: «bueno, yo no hago más que transcribir». Y sabemos que no es verdad porque hay huellas de tipo lingüístico que nos permiten argumentar y demostrar cómo funciona este juego. Esas pruebas las vemos en la manera como se organiza el relato de una novela, por ejemplo. Ellas le dan una base y un instrumento a la explicación literaria, de manera que la literatura no dé la impresión de que es una inspiración de momento, de que no se sabe exactamente por qué se dice eso... Además, tiene otra incidencia para mí en el mundo educativo. En Francia, por ejemplo, en la enseñanza de la lengua materna y de

las lenguas extranjeras siempre se ha considerado que la parte prestigiosa y noble es la enseñanza de la literatura, y la parte obligatoria, pero fastidiosa -sin saber exactamente si sirve o no sirve-, el estudio de la lengua, la gramática... Yo pienso que a la literatura hay que ponerla en su lugar, dejarla que ocupe todo su lugar, pero no más que su lugar, pues ella es una de las manifestaciones del lenguaje humano, una de las maneras de utilizarlo.

• *¿De qué manera pondríamos la literatura en su lugar?*

• Sabemos perfectamente que de los miles de alumnos que pasan por nuestras clases, quizá salga un escritor. Pero no es seguro que este escritor sea un gran nombre, en fin.... Sabemos que el papel del profesor de lengua materna no es fabricar, si se puede decir así, escritores, sino permitirles a los alumnos que tengan instrumentos de análisis del mundo, del lenguaje, de las relaciones sociales, humanas, etc. Entonces, si se pone como única referencia la literatura, los alumnos no van a tener ningún instrumento crítico, porque la literatura se encuentra cuando hay literatura, cuando se lee una novela... Yo pienso que si se llegara a dar un valor a lo que se podría llamar «estudio del lenguaje dentro de la escuela», en el cual apareciera la literatura al igual que las otras manifestaciones del lenguaje, daríamos un gran paso adelante en la formación de las generaciones venideras. Lo que pasa es que para eso hace falta un profesorado formado en esas cosas. Para mí un profesor de Español en Colombia, o un profesor de Francés en Francia, que sólo estudie literatura, es un profesor incompleto.

#### ACCIÓN Y HECHO, INTERTEXTUALIDAD E INTERDISCURSIVIDAD

• *Durante el seminario que se llevó a cabo en la Universidad del Valle, has insistido en la oposición «acción» y «hecho». Has puesto el ejemplo de «el niño mueve los pies» y «los pies del niño se mueven». ¿De dónde surge esta oposición?*

• Surge precisamente de la confluencia de los estudios que se pueden hacer de la narratividad y de los relatos -sean éstos de ficción o no, literarios o no- y del estudio de la frase, sobre todo en la tradición de lo que se ha llamado la lingüística casual o de casos. En los acontecimientos del mundo, a veces, se puede ver cuáles son los responsables; otras veces, no. Entonces, hay que dar cuenta de esta oposición o de esta distinción, porque ella permite comprender toda una serie de relatos, incluso la manera de informar a la gente en los diarios;



permite dar cuenta de cómo cuando no se puede saber quién es el responsable, se va a sugerir que detrás de esta ausencia de responsable, hay otro responsable. Es lo que se ve, por ejemplo, en la prensa sensacionalista, la cual juega mucho con ese tipo de explicación del mundo, como si precisamente las explicaciones del mundo no estuvieran dentro de la racionalidad humana, sino en el más allá de la razón. Para dar cuenta de un hecho así es fundamental poder distinguir los casos en que se puede ver quién es el responsable de una acción y cuando no. Yo propongo la oposición hecho/acción, pero no sé, se podría decir «acción sin responsable», «acción con responsable». Yo no soy partidario de las polémicas de etiquetas. Lo que me parece más importante son las distinciones que se pueden hacer. Y esta distinción a la que nos estamos refiriendo me parece fundamental.

• *En el seminario te referiste a la intertextualidad y la inter-discursividad. ¿Cómo planteas este binomio?*

• No tengo muchos ejemplos dentro del contexto colombiano.

• *En el diario «El Espectador» de ayer apareció un editorial titulado «Se marchitó la rosa», haciendo referencia a la reciente derrota del partido socialista en Francia. ¿No crees que ese puede ser un buen ejemplo?*

• Sí, éste es para mí un buen ejemplo de intertextualidad. La intertextualidad se produce cuando se utiliza una expresión ya hecha y se transfiere a otro campo para significar una cosa de manera más o menos simbólica. «Se marchitó la rosa» es un enunciado que supongo que se refiere a una frase que se encuentra en la poesía, y que circula o no... Si es una frase bien conocida, utilizar esta expresión en otro campo sería el fenómeno de intertextualidad. Si esta expresión no se utiliza como tal, yo diría que es más bien inter-discursividad. El interdiscurso surge efectivamente cuando hay saberes que circulan en una sociedad; cuando estos saberes se utilizan en otro campo diferente del de origen, pudiendo decirse o materializarse de varias formas. En una revista Cromos que me regalaron en el avión había una publicidad que decía «Espíritu de familia. Espíritu de tradición», para referirse a un vino chileno. Se veía que había varias fórmulas para hablar de lo que es el ambiente familiar, la complicidad familiar, la tradición familiar, etc., pero no en una frase hecha. Esto sería más bien interdiscursividad.

## LA AMBIGÜEDAD EN LA COMUNICACIÓN HUMANA

• *¿Te siguen molestando algunos conceptos como denotación/connotación, ambigüedad, doble sentido...?*

• Bueno, en una época esta distinción denotación/connotación me molestaba un poco y yo decía que no era una oposición muy válida. Ahora, ya no tanto. Primero, quizá porque -por lo menos en Francia y en Europa- ya casi no se usa en el campo científico donde nació. Ahora son los periodistas, los comunicadores, los publicistas, los que hablan siempre de «connotación». Lo único que me molestaba era que dejaba la idea de que existía primeramente -casi en un orden cronológico- una denotación, o sea, un sentido de base de las palabras, pleno, lleno y definitivo, y que después, según los contextos se podía añadir tal o cual sentido o rasgo semántico, que les daba una connotación particular a las palabras. Esa dicotomía me molestaba porque considero que no es así. Cuando los niños aprenden su propio lenguaje, aprenden simultáneamente la connotación -digamos- de las palabras con su denotación. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre las dos? Ahora se ha desplazado un poco la problemática en términos de cuál es el sentido de la lengua y cuál es el sentido del discurso. En el campo de la semántica cognitiva, por ejemplo, los cognitivistas llaman «prototipos» al sentido de la lengua, y «estereotipo», al del discurso. ¿Pero ves que lo usan de una manera muy particular?

• *¿Entonces, la «ambigüedad» y el «doble sentido» no existen?*

• Sí, sí, la ambigüedad no me ha molestado nunca. Primero porque es un hecho propiamente discursivo. No es lo mismo que la polisemia. La polisemia consiste en que una palabra puede significar varias cosas, tener varios usos. La ambigüedad es un momento del discurso que surge cuando en la relación producción/ comprensión, el que produce no da al otro suficientes indicios para que no se equivoque en la comprensión. Entonces, cuando no hay suficientes indicios, se puede decir que hay una ambigüedad, que hay varias interpretaciones posibles. Eso para mí es totalmente normal. Yo diría que toda la comunicación humana se hace constantemente con ambigüedad, aunque no se quiera voluntariamente. Hay como una especie de fatalismo en el hecho de que la comunicación humana esté constantemente llena de ambigüedad.

• Pero se dice que la situación comunicativa desambigua los hechos de lenguaje...

• Sí, sí, efectivamente todo el esfuerzo que se hace tanto en la intercomprensión como en el análisis, consiste en buscar los indicios que nos van a permitir construir -en el momento de la comprensión- el sentido que corresponde a la intención de la producción. Según estos indicios, lo consigo o no lo consigo. Entre estos indicios está la situación comunicativa, que es la que fundamentalmente permite, no sé si aniquilar todas las ambigüedades, pero sí reducir gran parte de las ambigüedades posibles, porque no se puede decir que uno llegue nunca a una monosemia, a una comprensión estrictamente idéntica a la intención de comunicación del que produce el acto de comunicación.

### INCIDENCIA DE ESTA TEORÍA EN AMÉRICA LATINA

• ¿Qué incidencia ha tenido en América Latina la teoría de Patrick Charaudeau?  
• No lo sé. Además, es una cosa que no me preocupa demasiado, porque lo que más me interesa es continuar estudiando en lo mío y, sobre todo, poder trabajar con los demás. América Latina es un lugar de mis amores -en el sentido general de la palabra-, es un lugar donde me gusta mucho continuar estudiando y trabajando con la gente de acá. Luego, ya veremos si algo tiene incidencia o no. Yo considero que no hay motivo para que se imponga en un lugar una sola teoría o modelo. Eso se lo decía a una estudiante que me hizo una pregunta. Ella se lamentaba de no ser mi estudiante, de no estar en París estudiando conmigo. Yo le dije que no, que lo más importante es el camino que lleva uno. Yo encuentro muy bien que Ducrot haya venido a Colombia y que en un momento dado se pueda pensar con las teorías o la manera de pensar de Ducrot. Y si viene otro, también. Ahora, yo veo que en América Latina se presenta, de manera general, un pequeño problema: es la tendencia a una acumulación de saberes, en vez de una integración de saberes. El hecho es que la gente se entusiasma en el momento en que viene una persona con sus modelos y sus teorías... Cuando se va, se olvidan de ella. Cuando viene otra, se entusiasman con el nuevo modelo o la nueva teoría, y se produce una especie de acumulación y no de integración. Ahora creo que sí se está haciendo una integración. Mira, te diré esto: si comparo el nivel y la riqueza de las preguntas de ahora con las de hace ocho años, cuando estuve aquí en Cali, y cuando estuve en Bogotá, en la Pedagógica, creo que algo ha cambiado en la formación de la gente. Es la primera vez que veo que

efectivamente se ha sedimentado algo. Quizá sea que se está tomando conciencia de que hay que intentar integrar, más que acumular, todo el saber que viene de otras partes. Porque es como si el latinoamericano -no sé si es un complejo de inferioridad- no se pudiera permitir tener su propia reflexión, su propia teoría... Como decía antes, de todas formas una teoría nunca es propia. Hay cosas que son propias; pero una teoría o un modelo nunca lo son. Hay que considerar que uno puede tener su propia manera de pensar dentro de modelos que existen; necesitamos los modelos de los demás y debemos intentar digerirlos bien.

• ¿Eso quiere decir que los latinoamericanos no estamos todavía en capacidad de proponerle al mundo algún tipo de teoría sobre los fenómenos del lenguaje?

• Bueno, hay dos maneras de contestar eso. Una, dentro de la racionalidad del mundo occidental, donde se construyen estas ciencias. No sé, proponer al mundo... Bueno, es verdad que dados los medios y las prácticas de trabajo que tienen los norteamericanos, por ejemplo, de Estados Unidos han salido un Chomsky, un Grice, un Gumperz, etc, gentes que vienen con teorías, modelos... En Europa también. Comparando, se ve que no es el caso de América Latina, de Africa, de Asia, ni siquiera de los japoneses que tienen un sistema tecnológico tan avanzado y desarrollado. De todas formas, esas cosas no se deciden; se hacen. Veremos a ver, de aquí a unos siglos, a lo mejor... Quizá haya demasiado complejo de inferioridad de los latinoamericanos, como decía antes, porque yo, por ejemplo, puedo decir que cada vez que he venido a trabajar acá, a discutir con la gente, esta gente me ha aportado mucho, como otros estudiantes y otros colegas me pueden aportar en el trabajo colectivo, en los intercambios, etc. Entonces, yo creo que hay que deshacerse de este complejo de inferioridad. Ahora, quizá haya campos en los cuales los latinoamericanos pudieran proponer cosas propias... Y es precisamente en el campo de lo socio-cultural, en todo lo que está en relación con el lenguaje, para demostrar, por ejemplo, que cuando se ve de fuera América Latina se globaliza; se habla de América Latina. Y se sabe perfectamente que hay muchas facetas de América Latina. Yo tengo una idea homogénea de Colombia y veo que la gente me dice «Ah no, pero es que los costeños no son lo mismo que...» Entonces, ¿por qué no llegar a plantear la problemática de la identidad del colombiano, por ejemplo? Estudiar las interacciones verbales, los rituales verbales de la gente de las diferentes zonas; comparar para ver si efectivamente hay diferencias o no, puesto que éstos son países de inmigración, de gentes que han venido a constituir su identidad de

manera muy complicada porque tenían una identidad de origen distinto y luego se produjo un cruce de varias identidades. Esto plantea una problemática que no se encuentra en otra parte. ¿Por qué no estudiar eso? Yo creo que en este aspecto América Latina podría aportar muchas cosas en ciertos campos. Ahora, el mayor obstáculo que veo quizá sea el de los métodos de trabajo. No sé, hay un algo que no consigo definir bien en la manera de organizarse en su trabajo. Por ejemplo, me he dado cuenta de que en muchas universidades latinoamericanas la gente tiene una cantidad de reuniones -incluso, los responsables, como los decanos, los rectores, etc.-, lo que hace que uno termine la jornada completamente cansado y no tenga la cabeza dispuesta para hacer investigación. Como si hubiera que hacerles pagar el hecho de estar en la Universidad. Se les da poco tiempo para investigar, y se sabe que para investigar hace falta tiempo. Hay que darle a la Universidad los medios de ser un lugar de investigación. Tú diriges un círculo de análisis del discurso, supongo que son cosas que están naciendo pero que no tienen una gran tradición. Además, yo no sé ni siquiera si no es sospechoso para ciertos que pueda existir un grupo de investigación. La gente se preguntará qué hacen allí, en qué pasan el tiempo, etc. Me parece que todo eso pasa por la transformación de la mentalidad dentro de la universidad latinoamericana. Es curioso, porque es un punto común que no depende del nivel de desarrollo. Es una constante, así vayas a México, a Argentina, a Colombia, a Brasil, etc.

#### INVESTIGACIONES ACTUALES Y PRÓXIMAS PUBLICACIONES

- *Una última pregunta, Patrick. ¿Qué es lo que podemos esperar de tus investigaciones después de la aparición de tu último libro?*
- No sé, por ahora estoy preparando un libro sobre lo que es el discurso de la información. Partiendo del concepto de contrato de información y de modos de organización discursiva, y utilizando mi metodología, quiero llegar a mostrar cómo pueden definirse ciertos géneros discursivos, ciertos contratos discursivos, etc. Así voy a hacer sucesivamente. Ya he empezado bajo forma de artículos. Pronto se va a publicar uno sobre el contrato del discurso didáctico. El libro sobre el discurso de la información va a aparecer pronto. Después voy a hacer un libro sobre lo que es el sujeto del discurso, porque hay una gran discusión sobre si el sujeto del discurso existe o no existe, si es un sujeto lingüístico o un sujeto sicosocial... Y bueno estoy en esas. Mi posición en este

aspecto del análisis del discurso es que es necesario construir una metodología, un modelo y unos conceptos. Pero si no se demuestra en qué puede ser útil, es decir, si no se analizan objetos como tal, entonces yo no veo muy bien cuál es el interés de construir un modelo y unos conceptos. Claro, ése es también uno de los juegos de la ciencia. Muchas veces veo que hay congresos, coloquios y publicaciones sobre cómo hay que denominar... Si es lo mismo el sentido de la lengua que el sentido del discurso, denotación/ connotación, trabajar en torno a conceptos... Pero bueno, ¿y los objetos de la sociedad cuándo se analizan? Cuando voy a proponer algo sobre el discurso de la información, por ejemplo, es porque la información es un objeto que existe en la sociedad, preferentemente a través de los medios de información. Yo digo que de vez en cuando hay que analizar los objetos sociales del lenguaje. Estoy en esas.

Santiago de Cali, 1o de abril de 1993

Marta Chelina  
Profesora Departamento de Humanidades  
Universidad del Valle